

Antes de terminar, hablaré en serio.

Estas y otras cien mil majaderías

He oído proferir literalmente

A viajeros de varias jerarquías.

Temo dejar llevarme del torrente,

Y hoy que mis viajes escribir medito,

Desfallecer el corazón se siente.

Lo haré, pues complacerte necesito;

Pero aunque de verdad protestas leas,

En cuanto sobre viajes haya escrito

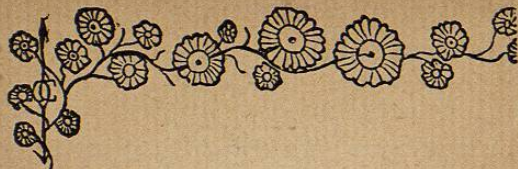
Ni una palabra ni una tilde creas.

1889.



LIBRO QUINTO.

EPÍSTOLA.



EPÍSTOLA MORAL.

¿Por qué tanto callar? ¿Por qué no mojas
La pluma ya, ni tiñes, cual solías,
De albo papel las perfumadas hojas?

Una tras otra van las cartas mías
Hasta tu hogar en vano. Ni un saludo
Al fiel amigo por respuesta envías.

¿Involuntaria ofensa acaso pudo
Tu amistad entibiar? ¿Ó te condena
A silencio sin fin dolor agudo?....

¡Ah! Comprenderlo juzgo. La honda pena
Con que, en su nuevo giro, la mudable
Rueda de la Fortuna tu alma llena,

Cubriéndote de luto, inconsolable
Hace que al mundo niegues tus favores
Por más que el mundo cariñoso te hable.

Pero aunque apruebo que tu suerte llores,
Es menester que la amistad profunda
En lo que es justo estimes y avalores.

Es fuerza que tu mente no confunda
A la falaz caterva de galanes
Que salones y alcázares inunda;

Que los gestos elogia y ademanos
 Del magnate y la dama venturosa,
 Y en agradarles cifra sus afanes,
 Tan sólo cuando hay mesa suntuosa,
 Tan sólo mientras ábrense las salas
 Para el placer y danza voluptosa,
 Con quien no estima engañadoras galas,
 Y sin mirar á dijés ni oropeles,
 A la santa amistad suelta las alas.
 Pocos en la desgracia son los fieles;
 Pero los hay, señora, y yo soy uno:
 De mi sinceridad ¡oh! no receles.
 Feliz me juzgaré si alivio alguno
 Llevan á tu penar estos renglones
 En que consejo y reflexión aduno:
 Feliz si á tu dolor te sobrepones;
 Feliz si aprovechar logras prudente
 Las de la adversidad duras lecciones.
 ¿Qué has perdido en verdad? ¿Cubre tu frente
 Ese rubor que pérfido pregona
 De la virtud la pérdida reciente?
 ¡Ah, no! Jamás la virginal corona
 Sobre tus sienas ostentó más pura
 Que en este día tu gentil persona.
 Jamás lució de tu alma la blancura
 Cual hoy, que te une al cándido Cordero
 Con más intimidad la desventura.
 Y si inocente y limpia eras primero,
 Purificada tu virtud resalta
 En el crisol del infortunio fiero.

¿Estimación, honor quizá te falta?
 ¡No! Del mundo á la vista hoy aparecé
 Tu gallarda figura aún más alta:
 Quien sufre adversidad que no merece,
 Hasta la Envidia acalla; y á los ojos
 Del bueno y del amigo en honra crece.
 ¿Qué te ocasiona, pues, tantos sonrojos,
 Que solitaria en el hogar gimiendo
 Tu rostro nos ocultas con enojos?
 ¡Valor, señora mía! No es tremendo
 El porvenir, cual juzgas congojada,
 Ni que así llores el pasado entiendo.
 Si lanzas hacia atrás una mirada,
 Verás que es hoy cuando en verdad te espera
 La paz, antes en vano deseada.
 Dime: ¿Encontraste dicha verdadera
 Cuando con oro y goces la Fortuna
 Te circundaba, siempre placentera?
 Con flores te brindó desde la cuna;
 Y sin aroma ni beldad las flores
 Cayeron deshojadas una á una.
 Temprano revolaron los Amores
 Sobre tu tierna virginal cabeza;
 Mas ¡ay! te dieron sólo sinsabores.
 Nada valió tu ingenio y tu belleza;
 Nada tu ciencia, y gracia, y gallardía:
 Nada de tus afectos la pureza.
 Rompieron todo el dolo y la falsía,
 Y á acibararte vino el desengaño
 ¡Ay! de tu juventud el primer día.

¿Y qué medicamento á mal tamaño
Te dieron las riquezas? ¿Pudo el oro
Conjurar de tu pecho tanto daño?

¿Secó la sociedad tu amargo lloro
Cuando buscando en el rumor consuelo
Por agradar gastabas un tesoro?

¡Ingrata sociedad! Ni el denso velo
De santa devoción con que cubriste
Tu lágrima primera y primer duelo

Le plugo respetar. Alegre ó triste
A la doncella pura, hermosa, rica,
La negra Envidia con furor embiste.

En el hogar tenaz la mortifica;
En la plaza, en las calles, en el templo,
La zahiere feroz y la critica.

En vano fiel dechado te contemplo
De virtudes domésticas; en vano
De modestia y candor eres ejemplo.

Todo te lo censura el mundo insano;
Y cuanto más á desarmarlo aspiras,
Más y más sobre tí carga la mano.

Romántica te llama si suspiras;
Fingimiento procaz grita si lloras:
Si prefieres reir, teme sus iras.

¡Ay de tí si al paseo algunas horas
Dedicas y al solaz! ¡Más infelice
Si asidua ante el altar de hinojos oras!

Si le abres tus salones, te maldice
Aunque te dé las gracias con la boca:
Si los cierras quizá, rüin te dice.

¿Recoge humilde red ó grave toca
Tu luenga trenza? Ríe. ¿La sujeta
Alto peinado? Te proclama loca.

¿Ajustado jubón tu talle aprieta?
Mártir serás de vanidad. ¿Flotante
Cauda arrastra tu falda? *Eres coqueta.*

Y si desprecias abanico y guante
Y portas vestidura holgada y ancha,
Pondrás al mundo de peor talante.
Verás cómo sus límites ensancha
La sátira mordaz, y en tu sublime
Virtud y en tu pureza encuentra mancha.

A nadie, á nadie la calumnia exime:
A todos hiere su puñal infame,
Y aun al varón santísimo deprime.

A tu recuerdo déjame que llame
Del insigne Jerónimo la historia;
Quizá en tu seno bálsamo derrame.

Despreciando el renombre y la alta gloria
Con que le brinda Roma; y los placeres
Y el oro reputando vil escoria,

Distribuye á los pobres sus haberes,
Y se apresta á emigrar á Palestina
Con dos insignes, púdicas mujeres.

Mujeres santas, de virtud divina,
Ante cuyas efigies veneradas
La Iglesia universal aun hoy se inclina.

De riquísimos padres engendradas,
Van á fundar espléndido convento,
A Dios con voto eterno consagradas.

¿Qué no merece tal desprendimiento?
 ¿Tamaño abnegación, di, no era digna
 De perenne mármoleo monumento?
 Pues de verlas partir Roma se indigna
 Y contra las matronas se desata
 Sin compasión la sociedad maligna;
 Y con agudo arpón hiriendo ingrata
 Al que antes aclamó Doctor y Guía,
 Su honor en un momento le arrebató.
 En espera de viento se mecía
 La nave con los tristes penitentes,
 Y á Asela así Jerónimo escribía:
 «Me desgarran con lenguas de serpientes;
 Acércanse con boca almibarada
 A besarme la mano reverentes;
 »Mas por detrás, con la traidora espada
 Me hieren de la sátira terrible,
 Y todo, todo en mí les desagrada.
 »Quién critica mi andar; quién reprehensible
 Encuentra mi habitual dulce sonrisa
 Y este mirar suave y apacible.
 »A quién mi penitencia mueve á risa;
 Quién en mi trato tan sencillo y franco,
 Dobleza oculta y liviandad divisa.
 »Y cuando al brillo y al placer me arranco
 Para seguir del Salvador las huellas,
 De la maledicencia soy el blanco.
 »¡Que digan las innúmeras doncellas
 Que interpretar me oyeron la Escritura,
 Si descubrí siquier que fuesen bellas!

»Con ojo codicioso, ¿la hermosura
 De quién miré? ¿De quién, grande ó pequeño,
 Regalo admití yo con mano impura?
 »Pero no bien, cediendo á casto empeño,
 Dejé que una matrona me alojara,
 Y mi virtud se dispó cual sueño.
 »Digno me pregonaban de la tiara;
 Y ya que crimen á mi faz no asoma,
 Hoy mi sexo, y no más, se me echa en cara.
 »A Paula y á Melania muerde Roma
 Porque una y otra el místico estandarte
 Que enarboló Jesús sin miedo toma.
 »Porque una y otra á Palestina parte,
 Eligiendo las dos, como María,
 La que no han de arrancarles, mejor parte.
 »A entrambas hasta el cielo ensalzaría,
 Si al teatro acudieran y á los baños,
 Y vistieran con lujo y fantasía.....
 »¡Y si al menos de idólatras ó extraños
 Viniera la calumnia! ¡Algún consuelo
 Nos mitigara tantos desengaños!.....
 »Pero ¡oh dolor! el farisaico celo,
 La ruin murmuración y la mentira
 Que nos han sumergido en hondo duelo,
 »De gente vienen que al renombre aspira
 De cristiana y de fiel.... ¡Adiós! ¡Del mundo
 Jerónimo por siempre se retira.»
 Al leer estos versos me confundo.
 ¿También, Melania, á ti, y á ti, oh matrona
 Sin par, y á ti, oh Doctor sabio y profundo,

La calumnia ciñó con su corona
De punzantes espinas? ¿Quién inmune
Ser tras tales ejemplos ambiciona?

Estos los frutos son que nos reúne
La ingrata sociedad, cuando con ella
Brillante posición tenaz nos une.

Bendice, pues, á tu propicia estrella,
Que de fatal vorágine te libra,
Y no haga en tu alma el infortunio mella.

La paciente virtud todo equilibra,
Y para la mujer fuerte y constante
Su rayo en vano la desgracia vibra.

No irá tras ti la Envidia en adelante,
Cuando modesta á respirar la brisa
Salgas al lado de tu madre amante.

Ya no tendrás, de centinela á guisa,
Turba cruel que descortés observe
Tus miradas en Vísperas ó en Misa.

Riesgo no habrá que tu vigor enerve
Danza continua ó larga desvelada;
Pero al varón en cuyo pecho hierve

El alma fuego de amistad sagrada,
No ahuyentará (como antes tu opulencia)
La que órnate hoy, mediocridad dorada.

Verás cómo tendrán mayor influencia
Tus bellos ojos y gallardo rostro,
De fútiles adornos con la ausencia.

Mejor el lino vestirás que el ostro,
Y el que te encuentre exclamará al mirarte:

«Es un arcángel: á sus pies me postro.»

¡Ah! Deja, deja la tristeza aparte,
Y torne á ver tu letra tan querida
Quien hoy consuelo á tu dolor imparte;
Quien, aunque lejos, tu natal no olvida,
Y el dulce nombre con que al orbe encantas
A festejar alegre te convida.

¡Adiós! Hoy que á la flor de Hispanas santas
Con culto insigne Méjico venera,
Tu humilde servidor besa tus plantas
Al empezar la alegre primavera.

